



Introducción a la semana

Terminamos el año litúrgico leyendo algunos fragmentos del libro de Daniel. Se sitúa en la misma época que los de Macabeos, hacia mediados del siglo II antes de Cristo y proyecta su mirada hacia el futuro. La primera parte son relatos que utilizan referencias del tiempo que siguió al destierro en Babilonia (casi cuatro siglos antes), para subrayar la iniciativa de Dios, siempre vigente a favor de su pueblo. Aquí se sigue hablando de fidelidad a las tradiciones judías, cuya observancia atrae la atención de Dios, que obra prodigios en medio del ambiente pagano. Su intervención, a través de Daniel y sus compañeros, augura el fin de esos reinos idólatras y opresores, alguno de cuyos reyes termina reconociendo incluso al Dios de Israel, admirado por el comportamiento ejemplar de aquellos creyentes insobornables.

La segunda parte del libro describe una serie de visiones apocalípticas del profeta que anuncian también el declive de los reinos de la tierra, después de haber ejercido un dominio tiránico sobre ella. Ante el tribunal de Dios, serán desposeídos de su poder y sólo prevalecerán los que le son fieles, el “pueblo de los santos del Altísimo”, que “será un reino eterno”. Es una mirada penetrante al horizonte mesiánico futuro, que hallará su cumplimiento en el reino predicado e inaugurado por Jesucristo, el cual, a su vez, sólo se consumará en la escatología, es decir, al final de la historia presente.

De ese final habla también Jesús, con tres referencias distintas: la destrucción del templo de Jerusalén, por no haber aceptado la nueva alianza que él viene a establecer; la persecución que sufrirán los que le sigan; y el fin de los tiempos, evocado, en cierto modo, en esos dos acontecimientos precedentes: será el encuentro definitivo con el Señor, para el que hay que prepararse cada día con la vigilancia y la oración.

La fiesta de la Presentación de la Virgen, de origen oriental, está basada en un relato de los evangelios apócrifos (=no canónicos) que habla de la dedicación de María, desde muy pequeña, al servicio de Dios.- Santa Cecilia, patrona de la música sacra, es una mártir del siglo III, venerada en la Iglesia desde el siglo VI como ejemplo eminente de mujer cristiana y cuyo nombre figura en la Plegaria eucarística primera.

Lun
21
Nov

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Presentación de la Santísima Virgen

“Ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la asedió. El Señor entregó en su poder a Joaquín de Judá y todo el ajuar que quedaba en el templo; se los llevó a Senaar, y el ajuar del templo lo metió en el tesoro del templo de su dios. El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes y aptos para servir en palacio, y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas. Cada día el rey les pasaría una ración de comida y de vino de la mesa real. Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales, pasarían a servir al rey. Entre ellos, había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Daniel hizo propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que lo dispensase de esa contaminación. El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo: -«Tengo miedo al rey, mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; si os ve más flacos que vuestros compañeros, me juego la cabeza. » Daniel dijo al guardia que el jefe de eunucos había designado para cuidarlo a él, a Ananías, a Misael y a Azarías: -«Haz una prueba con nosotros durante diez días: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real y trátanos luego según el resultado.» Aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Al acabar, tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real. Así que les retiró la ración de comida y de vino y les dio legumbres. Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros del saber. Daniel sabía además interpretar visiones y sueños. Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor. Después de conversar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio. Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino.

Salmo

Dn 3. 52. 53. 54. 55. 56 R. A ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre santo y glorioso. R. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R. Bendito eres sobre el trono de tu reino. R. Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. R. Bendito eres en la bóveda del cielo. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el arca de las ofrendas; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo: "Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir."

Compartimos la Palabra

"La protección de Dios"

Una de las verdades que el amplio y minucioso relato de la primera lectura nos quiere transmitir es la protección y el cuidado que Dios tiene de aquellos que le permanecen fieles. Daniel, Ananías, Misael y Azarías, en medio de los avatares que les toca vivir en la corte del rey de Babilonia, Nabucodonosor, no renuncian a su fidelidad a Yahvé, expresada en la lectura en no ingerir alimentos para ellos prohibidos, según la legislación judía. Sabemos que a estos cuatro jóvenes, en esos primeros momentos y años, con la protección de Dios les fue bien. Yendo más allá de este episodio de Daniel y compañeros, la protección de Dios a aquellos que le aman, no siempre lleva a un bienestar en la tierra. El ejemplo más claro es el de Jesús, el Hijo de Dios. Padre e Hijo se aman. "Como el Padre me amó... Yo amo al Padre" Y sin embargo, a pesar del infinito cariño y protección de su Padre Dios hacia él, acabó clavado injustamente en una cruz. Sin embarbo, Dios Padre, dejando hacer a los hombres y su libertad, siguió con su Hijo sosteniéndole en la cruz, y haciéndole vencedor del pecado y de la muerte al resucitarle al tercer día. Nos debe quedar claro que Dios siempre nos protege. Siempre está con nosotros, en todos los momentos, en los momentos de bonanza y en los momentos de cruz... y al final nos resucitará a la plenitud de la vida para toda una eternidad.

Las matemáticas de Jesús

Lo sabemos bien. Los caminos de Dios y de Jesús no son nuestros caminos, ni sus criterios son los nuestros, ni sus matemáticas son las nuestras. Algo que queda claro en el evangelio de hoy. Para Jesús los dos reales de la viuda son mucho más que las fuertes sumas de dinero que los ricos pudieron echar en el cepillo del templo. Éstos han echado de lo que les sobra, pero "ella que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir". Otro caso claro que expresa la diferencia entre las matemáticas de Jesús y las nuestras: Para Jesús el que gana pierde y el que pierde gana. El que gana y reserva su vida, la pierde. El que pierde y entrega su vida, la gana. Sólo tenemos aquello que entregamos. ¿Por qué matemáticas nos decidimos?

La iglesia celebra hoy la presentación de María en el templo. Una fiesta más de nuestra Madre para acercarnos a Ella y pedirle que siga cambiando nuestro corazón para tener los mismos sentimientos que su Hijo, Cristo Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Hoy es: Presentación de la Santísima Virgen

Presentación de la Santísima Virgen

Fiesta de origen oriental: se inicia la víspera (20 de noviembre) y se prolonga hasta el 25 o día de la clausura solemne. Es una de las doce fiestas principales del año litúrgico oriental. El oficio es muy interesante, es una fuente de tradición litúrgica, de tradición espiritual, una invitación a dejar presentar este misterio en la vida cristiana, a acercarse a festejarlo con mucha alegría, «portando con las vírgenes nuestras lámparas encendidas». Esta celebración pasó al calendario romano en 1585.

Una tradición muy antigua cuenta que, cuando la Virgen María era muy niña, sus padres, San Joaquín y Santa Ana, la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, junto con otro grupo de niñas, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Es en los evangelios apócrifos donde se encuentra el relato de la Presentación de María al templo. El llamado Protoevangelio de Santiago es el más antiguo y en él se encuentra el siguiente texto: «María no tenía sino un año; Joaquín dijo a su fiel compañera: conduzcámosla al Templo para cumplir el voto que hemos hecho al Señor. Ana le respondió: esperemos mas bien que ella cumpla sus tres años, cuando no tenga tanta necesidad de su padre ni de los cuidados de su madre. Está bien, dijo Joaquín. Llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a las

los cuidados de su madre... Esta bien, hijo Joaquín..., llegó el momento solemne. Ana y Joaquín reunieron a los jóvenes de su tribu y se dirigieron hacia el templo del Señor. No llevaban ni cordero ni paloma, pero iban a ofrecer a aquella que debía concebir al Cordero de Dios para la Redención del mundo, la mística paloma de los jardines del cielo. Cuando los peregrinos llegaron al umbral del pórtico, la Virgen pequeña, subió sola las gradas, con paso firme y seguro».

Los autores de la vida espiritual encuentran aquí tres méritos: hay de parte de María el mérito de la diligencia apremiante, puesto que presurosamente viene a ofrecerse a Dios. El de la generosidad completa, porque María va a inmolarse al templo, deja a su padre y a su madre. Y el tercer mérito es el de una fidelidad inviolable, María sube de virtud en virtud.

Así en la larga historia de la vida religiosa y en centenares de Congregaciones, María tiene una caracterización espiritual dominante. Son varias las que quieren imitar a María a partir de su Presentación en el Templo del Señor.

Gemma Morató, O.P.

Mar
22
Nov

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Santa Cecilia

“Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor: «Tú, rey, viste una visión: una estatua majestuosa, una estatua gigantesca y de un brillo extraordinario; su aspecto era impresionante. Tenla la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. En tu visión, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua y la hizo pedazos. Del golpe, se hicieron pedazos el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano, que el viento arrebatara y desaparece sin dejar rastro. Y la piedra que deshizo la estatua creció hasta convertirse en una montaña enorme que ocupaba toda la tierra. Éste era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido: Tú, majestad, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha concedido el reino y el poder, el dominio y la gloria, a quien ha dado poder sobre los hombres, dondequiera que vivan, sobre las bestias del campo y las aves del cielo, para que reines sobre ellos, tú eres la cabeza de oro. Te sucederá un reino de plata, menos poderoso. Después un tercer reino, de bronce, que dominará todo el orbe. Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro. Como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos. Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido; conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse, lo mismo que no se puede alear el hierro con el barro. Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, pero él durará por siempre; eso significa la piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana y que destrozó el barro, el hierro, el bronce, la plata y el oro. Éste es el destino que el Dios poderoso comunica a su majestad. El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta.»

Salmo

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. Ensalzado con himnos por los siglos

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. R/. Ángeles del Señor, bendecid al Señor. R/. Cielos, bendecid al Señor. R/. Aguas del espacio, bendecid al Señor. R/. Ejércitos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.» Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?» Él

contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: "Yo soy", o bien "El momento está cerca"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero al final no vendrá en seguida.» Luego les dijo: «Se alzarán pueblos contra pueblos y reinos contra reinos, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo.»

Compartimos la Palabra

Nos encontramos ya en la recta final del año litúrgico y las lecturas escatológicas, es decir, de la venida definitiva del Reino se suceden.

Hoy encontramos en la primera lectura del libro de Daniel una interpretación de un sueño en la Biblia. Daniel interpreta para Nabucodonosor un sueño describiéndole la caída de su reino y de los que vendrán sucesivamente. No creo que aquella interpretación le gustara mucho a Nabucodonosor: saber que su reino tiene fecha de caducidad. Daniel afirma que llegará un Reino que dominará a todos los demás reinos. Sabemos que Reino del cual habla Daniel es el Reino de Dios. Paradójicamente el Reino de Dios no domina como dominan los reyes de la tierra, es decir, con amenaza y sangre.

Como Nabucodonosor, cualquier rey o emperador que se precie en este mundo tiene un palacio y personas que trabajan a su servicio. Desde el palacio es desde donde reina y administra su reino. En el Evangelio nos encontramos con un discurso de Jesús cuanto menos difícil de leer y de entender a primera vista. El Templo para nuestros padres en la fe, los judíos, es la casa de YHWH. Y, por tanto, el Templo es el palacio de YHWH. Jesús parece tener palabras en contra del Templo directamente, pero si nos fijamos bien, no es tanto contra el Templo. Es contra la actitud de maravillarse con la grandeza de lo material del Templo: las piedras, la luz, los exvotos... y no ir más allá. Jesús con sus palabras quiere llevar a los oyentes a mirar la realidad del Templo: lugar de encuentro con Dios. El Palacio del Reino que predicó Jesús se construye en el corazón de la persona.

Hoy es Santa Cecilia, patrona de los músicos, poetas y ciegos. Fue una noble aristocrática romana que se convirtió al cristianismo y que fue martirizada a principios de s. III d. C.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Hoy es: Santa Cecilia

Santa Cecilia

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilio, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.

“Con vuestra perseverancia os salvaréis”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un banquete a mil nobles del reino, y se puso a beber delante de todos. Después de probar el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre, Nabucodonosor, había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y concubinas. Apurando el vino, alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera. De repente, aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoco del muro del palacio, frente al candelabro, y el rey veía cómo escribían los dedos. Entonces su rostro palideció, la mente se le turbó, le faltaron las fuerzas, las rodillas le entrechocaban. Trajeron a Daniel ante el rey, y éste le preguntó: «¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey, mi padre? Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteligencia, prudencia y un saber extraordinario. Me han dicho que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y explicarme su sentido, te vestirás de púrpura, llevarás un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.» Entonces Daniel habló así al rey: «Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le explicaré su sentido. Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo, para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas. Habéis alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de vuestra vida y vuestras empresas no lo has honrado. Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto. Lo que está escrito es: "Contado, Pesado, Dividido." La interpretación es ésta: "Contado": Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite; "Pesado": te ha pesado en la balanza y te falta peso; "Dividido": tu reino se ha dividido y se lo entregan a medos y persas.»

Salmo

Dn 3,62.63.64.65.66.67 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Sol y luna, bendecid al Señor. R/. Astros del cielo, bendecid al Señor. R/. Lluvia y rocío, bendecid al Señor. R/. Vientos todos, bendecid al Señor. R/. Fuego y calor, bendecid al Señor. R/. Fríos y heladas, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.»

Compartimos la Palabra

“Dios suscitará un Reino que nunca será destruido”

Daniel, que en muchas ocasiones había sido perseguido por proclamar y adorar al único Dios, el Dios de los judíos. Hoy, es llamado por Baltasar, ante la impotencia de sus adivinos para pedirle que explique el contenido del misterioso escrito.

El rey promete encumbrarlo, pero Daniel no acepta el soborno, no obstante accede a descifrar las palabras, no sin antes, echar en cara al rey la profanación que estaba cometiendo con los vasos sagrados que, su padre, había robado sacrílegamente en el saqueo del templo de Jerusalén.

Baltasar confiaba en su fuerza, sus riquezas, su dios eran los ídolos de oro, plata y barro; los placeres abusivos, todo era para él, pero, también a los grandes de la tierra les llega su fin. Daniel explica: el escrito dice así: medido, contado, dividido: Tu reino ha sido medido y pesado por Dios, al ponerlo en la balanza lo ha encontrado falto de peso, dividido y entregado a los medos y a los persas.

Aprendamos la lección, el orgullo nos lleva a la prepotencia, apego a nuestros bienes y a amarlos como ídolos, olvidándonos que la única riqueza que perdura es la que viene de Dios.

“Con vuestra perseverancia os salvaréis”

El evangelio de hoy es una nueva llamada para dar el verdadero sentido a nuestra vida.

Nos invita a la fortaleza y el testimonio frente a la persecución y la cobardía; a la esperanza frente al desánimo.

Nos recuerda la fuerza del Espíritu. Nuestra tarea es perseverar en la búsqueda de la salvación final, trabajando con entusiasmo para que la humanidad entera encuentre a Cristo. Tendremos dificultades, contradicciones, persecuciones por parte de aquellos que no quieren escuchar la voz de Cristo. Pero no temamos, nuestra garantía está en Él: “Si perseveráis triunfaréis y seréis salvos”. Su Palabra nos sostiene “Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas”. No nos dejemos deslumbrar por las nuevas ideologías, perseveremos firmes en la fe. Durante la espera debemos cuidar, de la tentación del abandono pasivo a la sola acción de Dios o la de un activismo impaciente. Confíemos, Él estará siempre con nosotros.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue

24
Nov

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 6, 11-27

En aquellos días, unos hombres espionaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Entonces fueron a decirle al rey: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe hacer oración, durante treinta días, a cualquier dios o cualquier hombre fuera de ti, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?» El rey contestó: «El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.» Ellos le replicaron: «Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni al decreto que has firmado, sino que tres veces al día hace oración a su Dios.» Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar la manera de salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo lo imposible por librarlo. Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole: «Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, un decreto o edicto real es válido e irrevocable.» Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones. El rey dijo a Daniel: «¡Que te salve ese Dios a quien tú veneras tan fielmente!» Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, para que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel. Luego el rey volvió a palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir. Madrugó y fue corriendo al foso de los leones. Se acercó al foso y gritó afligido: «¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones ese Dios a quien veneras tan fielmente?» Daniel le contestó: «¡Viva siempre el rey! Mi Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho nada, porque ante él soy inocente, como tampoco he hecho nada contra ti.» El rey se alegró mucho y mandó que sacaran a Daniel del foso. Al sacarlo, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios. Luego mandó el rey traer a los que habían calumniado a Daniel y arrojarlos al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo, y ya los leones los habían atrapado y despedazado. Entonces el rey Darlo escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra: «¡Paz y bienestar! Ordeno y mando que en mi imperio todos respeten y teman al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace signos y prodigios en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones.»

Salmo

Dn 3,68.69.70.71.72.73.74 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor. R/. Témpanos y hielos, bendecid al Señor. R/. Escarchas y nieves, bendecid al Señor. R/. Noche y día, bendecid al Señor. R/. Luz y tinieblas, bendecid al Señor. R/. Rayos y nubes, bendecid al Señor. R/. Bendiga la tierra al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción. Entonces, los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito. ¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo. Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora. Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros se tambalearán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.»

Compartimos la Palabra

La Primera Lectura nos habla de Daniel. Como la mayoría de las personas honradas, Daniel tiene problemas por su conducta; se crea enemigos que le acusan ante el Rey y es condenado y enviado al foso de los leones. Dios no le abandona y premia su fidelidad y su oración.

En el Evangelio, Lucas, en un lenguaje apocalíptico, mezcla dos ideas: el anuncio de la destrucción de Jerusalén, que según los exégetas ya habría sucedido cuando se redactó este evangelio, y el final de la historia y del mundo, junto con la venida gloriosa de Cristo: “Verán al Hijo del hombre venir con gran poder y majestad”.

Parece que la postura de Daniel es la mejor conducta, el mejor camino que podemos seguir los cristianos. Ya que “se acerca nuestra liberación”, preparémosla. ¿Cómo? Con fidelidad y oración, como Daniel.

Confianza y fidelidad

Daniel era una persona fiel a Yahvé. Y su fidelidad no se redujo a “mantenerse” en el grupo de los oficialmente seguidores de la Ley. Daniel vivía y alimentaba su fe y participaba activamente en lo que ésta le pedía. Esto, trasladado a nosotros, nos lleva a preguntarnos por nuestra fidelidad. “La fidelidad –dice un teólogo de nuestros días- emana de la fe ofrecida a una persona y de la confianza depositada en ella”. Somos fieles porque confiamos. Sin confianza, la fidelidad no estaría basada sobre roca. Y confiar significa que la persona a la que ofrezco mi fidelidad no es un cualquiera para mí, sino alguien como “el tesoro” o “la perla” de las parábolas evangélicas. Ser fiel, confiar en una persona, es apostar por ella, esperando, como Daniel, que, si fuera necesario, nos eche una mano en su momento. Daniel constata hoy que ha merecido la pena depositar en Yahvé su confianza y serle fiel. San Pablo, en este mismo sentido, llega a decir: “Sé de quién me he fiado” (II Tim 1,12).

Oración

Tanto la fidelidad puramente humana como la cristiana está muy relacionada con el amor. Confiar, fiarnos y ser fieles a una persona, es demostrar que la amamos. Y, porque amamos, somos fieles. Ahora bien, ¿qué hacer para, de alguna forma, al menos, garantizar ese amor, esa confianza y esa fidelidad?

Daniel trata de mantener su fidelidad mediante la oración: “Ese deportado de Judá no hace caso de ti, oh rey: tres veces al día hace su oración”. La oración, denuncia de sus enemigos, es el medio del que dispone Daniel para mantener sus mejores relaciones con Yahvé y, sobre todo, para permitirle a Dios mantener las suyas con él.

La fidelidad, más que conquista humana, es don de Dios, gracia que él nos otorga. Por supuesto que la oración no la obtiene sin más, pero prepara el camino y, de alguna forma, la propicia. Por la oración nos abrimos a Dios, a las expectativas que tiene sobre nosotros. Mediante este encuentro privilegiado con Dios, le facilitamos las cosas para que ejerza su fidelidad con nosotros y nos siga otorgando su favor. “Orad para no caer en tentación” (Lc 22,46).

Esta sería la forma a la que hoy somos invitados para esperar la llegada del Señor: “Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación”.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Vie

25
Nov

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro fieras gigantescas salieron del mar, las cuatro distintas. La primera era como un león con alas de águila; mientras yo miraba, le arrancaron las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron mente humana. La segunda era como un oso medio erguido, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron: «¡Arriba! Come carne en abundancia.» Después vi otra fiera como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y cuatro cabezas. Y le dieron el poder. Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera, terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba, y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos y una boca que profería insolencias. Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Yo seguía mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la fiera, la descuartizaron y la echaron al fuego. A las otras fieras les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Salmo

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Montes y cumbres, bendecid al Señor. R/. Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor. R/. Manantiales, bendecid al Señor. R/. Mares y ríos, bendecid al Señor. R/. Cetáceos y peces, bendecid al Señor. R/. Aves del cielo, bendecid al Señor. R/. Fieras y ganados, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, expuso Jesús una parábola a sus discípulos: «Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para saber que el verano está cerca. Pues, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. Os aseguro que antes que pase esta generación todo eso se cumplirá. El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.»

Compartimos la Palabra

A tan sólo dos días del comienzo del nuevo año litúrgico, la Palabra de Dios nos sitúa en la cresta de lo apocalíptico, lo que significa que la Iglesia nos invita a reflexionar y rezar sobre el fin de los tiempos. El profeta Daniel nos avisa de esta llegada y el Señor Jesús nos anima a interpretar los signos que acontecen a nuestro alrededor. De igual modo que podemos vaticinar los cambios estacionales, los creyentes debemos aprender a leer los cambios que nos anuncian algo nuevo.

El fin de los tiempos, entendido como culminación de este mundo y puerta de entrada a una vida eterna, en la presencia directa de Dios, fue un asunto que preocupó mucho a los creyentes de los años inmediatamente precedentes y posteriores a la presencia del nazareno. El mismo San Pablo aconseja en una de sus cartas que los cristianos no hagan demasiadas modificaciones de su vida, precisamente por la inminencia del Reino.

Pero en realidad, nadie sabe cuándo llegará ese momento. Su fecha es uno de los ingredientes que forman parte del propio misterio que supone la fe y el hecho de creer. Lo cierto es que en muchas ocasiones los cristianos, y también los no creyentes, obviamos un tema tan trascendental como éste: el hecho de que nuestra vida pasará. Tener presente el fin no es un tema tabú que debemos dejar a un lado, al contrario, nos anima a vivir este mundo, con cada día y cada encuentro de la mejor manera posible.

La comparación con el fin de las estaciones meteorológicas no puede ser más oportuno. Al observar la naturaleza comprobamos cómo las plantas nacen y mueren, hoy están y mañana han cambiado. Esta observación nos obliga a vivir nuestra vida con la mayor intensidad posible. No podemos despreciar aquello que tiene fecha de caducidad. Cada instante se convierte en la posibilidad de vivir sacándole el mayor provecho posible. Quizá ahí está el secreto

de la vida. Las filosofías y religiones orientales nos recuerdan, con no poca vehemencia, que el presente es el verdadero encuentro con uno mismo, con los demás y con el mundo.

Sin embargo los cristianos y las cristianas tenemos aquí una responsabilidad especial. También somos llamados a interpretar otros signos que nos acontecen muy de cerca: el hecho de que muchos hermanos y hermanas nuestros no puedan vivir “este presente” en su plenitud porque el sufrimiento y el dolor los atrapó. El Señor Jesús nos ha encomendado la preciosa, aunque no dolorosa, misión de cuidar de todas aquellas personas que lo están pasando mal. Esa es, en definitiva, la llegada del Reino de Dios. Nuestras manos, con la perspectiva del final siempre de fondo, se ponen en marcha porque el dolor de los nuestros también nos duele a nosotros. Hacer que nuestra tierra se convierta en el cielo es, sin duda, la esperanza que nos movilizará dentro de apenas dos días, la esperanza de que nos nacerá un salvador, el Hijo de Dios vivo.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Sáb

26
Nov

Evangelio del día

Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Velad para que podáis escapar de todo lo que ha de suceder”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7, 15-27.

Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi fantasía. Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello. Él me contestó, explicándome el sentido de la visión: «Esas cuatro fieras gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. Pero los santos del Altísimo recibirán el Reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.» Yo quise saber lo que significaba la cuarta fiera, diversa de las demás; la fiera terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba y pateaba las sobras con las pezuñas; lo que significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres, que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que los otros. Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó. Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo, y empezó el imperio de los santos. Después me dijo: «La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, diverso de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después vendrá otro, diverso de los precedentes, que destronará a tres reyes; blasfemará contra el Altísimo e intentará aniquilar a los santos y cambiar el calendario y la ley. Dejarán en su poder a los santos durante un año y otro año y otro año y medio. Pero, cuando se siente el tribunal para juzgar, le quitará el poder, y será destruido y aniquilado totalmente. El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo. Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos.

Salmo

Dn 3,82.83.84.85.86.87 R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos

Hijos de los hombres, bendecid al Señor. R/. Bendiga Israel al Señor. R/. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor. R/. Siervos del Señor, bendecid al Señor. R/. Almas y espíritus justos, bendecid al Señor. R/. Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.»

Compartimos la Palabra

El poder real y el dominio serán entregados al pueblo de los elegidos del Altísimo

En la primera lectura estamos ante un lenguaje apocalíptico, en una literatura llena de simbología, cargada de imágenes y cifras, orientando todo hacia el fin de los tiempos.

Con la liturgia de este sábado, concluimos el Tiempo Ordinario y comenzamos a partir de esta misma tarde, con las primeras Vísperas, el Tiempo de Adviento.

Nosotros estamos ahora insertos en el tiempo que la profecía de Daniel denomina: "reinado por cuatro bestias"; tal vez el número 4 haga referencia a los 4 puntos cardinales, es decir que los reyes de la tierra gobernarán con un poder temporal, pero los elegidos, serán reyes eternamente. ¿Y, cómo podemos reinar, ya en este mundo, si no es a través del servicio? Servir es reinar. Llegarán, ya los estamos viviendo, momentos de persecución, pero si nos afianzamos en aquél que reina desde la cruz, alcanzaremos la bienaventuranza.

"Velad para que podáis escapar de todo lo que ha de suceder"

El evangelio de hoy es breve, pero muy denso. Nos invita a orar, a estar alerta sobre los vicios, la embriaguez y las excesivas preocupaciones de esta vida porque nos entorpecen, y no solamente en el cuerpo, sino también en la mente y en el espíritu.

Si vivimos en el aburguesamiento o en la hiperactividad de la cotidianidad de la vida, fácilmente caeremos en la trampa o en el lazo del que nos habla el Evangelio, que consiste en vivir sin sentido, con monotonía, con desilusión; y todo por no estar despiertos, atentos a los signos de los tiempos.

Sin embargo, siempre hay una ocasión propicia para que pueda manifestarse el Hijo del Hombre, esperémosle pues, con las lámparas encendidas, que el Señor está cerca y vendrá para sacarnos de esa situación de la que no podemos salir con nuestras propias fuerzas.

Ensanchemos nuestro corazón para darle una acogida especial en este Adviento.

Con este comentario concluimos –por ahora– nuestra temporal contribución a la Palabra de cada Día en la página de los dominicos de España. A partir de Adviento, otro Monasterio tomará el testigo de la predicación cada semana. Ha sido un gran gozo para nosotras estar unidas con tantos hermanos alrededor del mundo entero compartiendo la Palabra cada día. Pedimos al Señor que esta Palabra no vuelva a Él vacía, sino que dé fruto abundante en todos los corazones. ¡Dios os bendiga!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

El día **Nov. 27, 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).